



Capítulo 156: Almuerzo Gratis

Su primera cacería transcurrió sorprendentemente sin incidentes.

Guiados por un explorador experimentado y aumentados por la sombra sigilosa de Sunny, lograron evitar a las criaturas caídas y llegar a su destino de una sola pieza. Allí, el grupo se escondió en las ruinas y esperó a que apareciera su presa.

El plan de batalla fue discutido de antemano. Después de que Effie describiera el tipo de monstruo que estaban aquí para matar, con una lista detallada de sus fortalezas y debilidades, Nephis rápidamente asignó diferentes roles a diferentes personas.

Sunny había esperado que las cosas funcionaran igual que en el Laberinto, pero para su sorpresa, no fue así. Al igual que antes, Neph iba a asumir la mayor parte del riesgo y atraer al enemigo para que revelara su vulnerabilidad. Sin embargo, Caster iba a ser el que lo aprovecharía y asestaría el golpe fatal, no Sunny.

Lo cual tenía sentido, en realidad. Después de todo, su habilidad no era de combate, al menos no oficialmente. Era racional confiar el papel a alguien con una habilidad de combate increíblemente poderosa, como la que poseía Caster.

Aun así, por alguna razón, Sunny se enfadó por ello. Se sentía como si estuviera siendo reemplazado.

No queriendo parecer infantil, se tragó su amargura y permaneció en silencio.

Cuando el monstruo apareció, todo salió a la perfección. Nephis y Caster fueron capaces de acabar con la criatura sin sufrir ninguna herida. Su trabajo en equipo, aunque no era fácil, era extrañamente armonioso, probablemente porque ambos eran Legados y habían recibido un tipo





de formación similar. Sunny, cuya tarea era unirse a la refriega si las cosas salían mal, terminó sin tener que mover un dedo.

Tampoco Effie, que simplemente se quedó con Cassie en caso de que la niña ciega necesitara protección. Después de que todo terminó, ella se rió:

"¡Ja, esta es la comida más fácil que he ganado!"

El estatus de Effie en el partido era un poco extraño. A diferencia del resto de ellos, ella no había mostrado ningún deseo de unirse a la cohorte oficialmente. En cambio, era una especie de trabajadora contratada: sus responsabilidades incluían guiar al grupo a través de las ruinas y proporcionarles información, y nada más. Ni siquiera estaba obligada a luchar codo con codo con ellos.

Después de que la Criatura de la Pesadilla murió, la masacraron rápidamente y dejaron la escena de la batalla cargada con un gran peso de carne. Antes de que la sombra de la Aguja Carmesí cayera sobre la Ciudad Oscura, la cohorte ya se acercaba al arco de mármol en la base de la colina.

Fue entonces cuando finalmente sucedió algo inesperado. Y sucedió gracias a Nefis.

Después de darle una buena parte del botín a la vigorosa cazadora, miró a Sunny, Cassie y Caster. Entonces, Estrella Cambiante dijo:

"Me gustaría que ustedes tres me confiaran su parte de la carne".

— ¿Qué? ¿De qué se trata?

Antes de que Sunny tuviera la oportunidad de hacer una pregunta, Cassie ya sonrió y dijo:

— ¡Por supuesto, Neph!

Caster tampoco se detuvo. Con una pequeña reverencia, asintió.





—Como usted desee, lady Nephis.

Sunny apretó los dientes. Después de eso, habría parecido un completo idiota si hubiera comenzado a interrogarla. Sobre todo, porque técnicamente, no había hecho nada más que prestar su sombra a Effie. Nephis y Caster eran los que realmente habían arriesgado sus vidas.

"... Está bien".

Nephis les hizo un gesto con la cabeza y siguió caminando por el camino blanco.

Cuando regresaron al asentamiento exterior, ella separó la parte restante de la carne de monstruo en dos partes. Una parte, mucho más pequeña, se la entregó a Cassie. La otra parte, incomparablemente más grande, simplemente la colocó sobre las piedras blancas frente a su cabaña.

Effie observó todo el proceso con curiosidad. Lo mismo hicieron los habitantes de los barrios marginales que se habían reunido para darles la bienvenida.

Sunny frunció el ceño:

"¿Qué estás haciendo?"

Estrella Cambiante lo miró y luego hizo un gesto hacia el pequeño paquete de carne en las manos de Cassie.

"Esto es para que nos sostengamos. Comeremos esa carne hasta nuestra próxima cacería.

Alguien de la multitud gritó:

—¿Y el resto? ¿Lo estás vendiendo? ¿Cuál es su precio?"

Era costumbre que los cazadores de los asentamientos exteriores vendieran parte de su botín. Así era como la gente aquí se alimentaba.





La carne podía intercambiarse por artículos, servicios o, en casos muy raros, fragmentos reales.

Neph se volvió hacia la gente que se había reunido a su alrededor y los miró con el ceño fruncido. Cuando todos se callaron, ella dijo en tono frío:

"Mi partida de caza no venderá carne. Nunca".

Antes de que nadie tuviera tiempo de reaccionar, consternada por esa respuesta, dio un paso a un lado, hizo un gesto hacia la gran pila de carne y dijo:

"... En cambio, lo regalaremos de forma gratuita".

* * *

Un silencio sepulcral flotaba sobre el borde del asentamiento exterior. Los habitantes de los barrios bajos que habían venido a echar un vistazo a la Estrella Cambiante o con la esperanza de conseguir algo de comida miraban a Nephis con una oscura mezcla de desconfianza, incredulidad y sospecha.

Al cabo de un rato, alguien gritó:

"¿Qué truco estás tratando de jugar? ¡La gente aquí tiene hambre, Estrella Cambiante! ¡Qué vergüenza!"

Nephis se cruzó de brazo, frunció el ceño y respondió:

"No hay truco. Cada uno es libre de tomar una pequeña porción de la carne para llenar su estómago".

El joven que la había acusado antes se echó a reír.

"¿Por qué lo repartirías gratis? ¿Crees que somos tontos?"

A Sunny le atormentaba la misma pregunta. A menudo bromeaba sobre la estúpida nobleza de Neph, pero también sabía que ella no era





realmente estúpida. Siempre tenía una razón para todo lo que hacía, incluso si esas razones a veces le parecían una locura.

Últimamente, incluso empezó a sospechar que Neph era mucho más cínica y pragmática de lo que él le había creído. Es solo que su versión del cinismo era muy diferente a la suya.

¿Qué estaba haciendo?

Mientras tanto, Nephis atravesó al gritón con una mirada fría, frunció el ceño y dijo, con un dejo de ira en su voz:

"... ¿Por qué? ¿No soy yo un ser humano? ¿No sois humanos? ¿Necesita un ser humano una razón para ayudar a otros de su especie en este lugar maldito?"

Dio un paso adelante y miró a la gente reunida, haciéndola temblar bajo su pesada mirada.

"¿Qué vergüenza? No. Vergüenza para todos ustedes por olvidar quiénes son. Somos personas, no bestias. En el mundo real o en el Reino de los Sueños, esto es lo que somos".

Sus palabras resonaron sobre las piedras blancas, mezclándose con el viento aullante.

"¡Ahora acércate y toma algo de comida si tienes hambre!"

Los habitantes de los barrios marginales seguían sin estar convencidos. Sin embargo, su hambre era más fuerte que su desconfianza. Pronto, el primero de ellos dio un paso adelante, tomó tentativamente una pequeña tira de carne, lanzó una mirada furtiva a Neph y luego se alejó apresuradamente.

Cuando los demás vieron que no le pasaba nada, se volvieron más valientes. Hombres y mujeres jóvenes vestidos con harapos formaban una fila desordenada. Uno por uno, se acercaron, recibieron su pequeño trozo de carne y luego desaparecieron a toda prisa, temerosos de que se lo llevaran.





Poco a poco, un nuevo tipo de luz apareció en sus rostros. Era la misma emoción tímida y débil que Sunny había notado en los ojos de los habitantes del castillo después de que Neph anunciara su nombre.

Fue algo que precipitó la esperanza, o tal vez la fe.

Con una expresión oscura en su rostro, Sunny miró hacia arriba, a las diminutas siluetas de los guardias que las observaban desde los muros de la magnífica fortaleza.

Nephis tenía razón cuando dijo que todos seguían siendo personas. Sin embargo, se equivocó en todo lo demás.

Porque las personas eran mucho peores que las bestias.

... No le gustaba nada lo que estaba pasando.

